

Buenos días



Martes, 27 de octubre de 2009

Generosidad

Se dice que una vez un pobre hombre que vivía en la miseria y mendigaba de puerta en puerta observó un carro de oro que entraba en el pueblo llevando a un rey sonriente y radiante.

El pobre de dijo de inmediato: *“Por fin se ha acabado mi sufrimiento, se ha acabado mi vida de pobre. Este rey cargado de oro ha venido aquí por mí, lo sé. Me cubrirá de las migajas de su riqueza y viviré tranquilo por el resto de mis días”*.

En efecto, el rey, como si hubiese leído su pensamiento, hizo detener su carroza junto al mendigo. Éste por su parte, que se había postrado en el suelo, se levantó y miró directamente al rey convencido de que había llegado la hora de su suerte. ¡¡Por fin se acabó tener que mendigar todos los días para poder vivir!!

Entonces, de repente, el rey extendió la mano hacia el pobre y le dijo: *“¿Qué tienes para darme?”*. Esto sí que no se lo esperaba. El pobre, muy sorprendido y desilusionado, no supo qué decir. *“Debe ser un juego”,* pensó, *“igual se está burlando de mí, él es rico y ¿me pide a mí que le dé algo?”*.

Entonces al ver la persistente sonrisa del rey, su luminosa mirada y su mano tendida, el pobre metió la mano en su alforja que contenía unos puñados de arroz y, cogiendo un grano de arroz, se lo dio al rey. El rey le dio las gracias y se fue enseguida llevado por unos caballos sorprendentemente rápidos.

Cuál no fue la sorpresa de nuestro amigo cuando al final del día, al vaciar su alforja, encontró que en medio de los granos de arroz había uno de oro.

Entonces se puso a llorar diciendo: *“He sido un avaricioso, ¿por qué no le habré dado todo mi arroz?”*.



Ten presente que muchas veces las apariencias engañan. Las cosas no son siempre lo que parecen a primera vista.

Te invito que hoy seas especialmente generoso y confíes más en los demás.

¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

¡SÍ, tú puedes!

Colegio “La Presentación”
DOMINICAS - VILLAVA

